

**DISCURSO DIRECTOR
CEREMONIA TITULACIÓN Y GRADUACIÓN
“ESCUELA DE TECNOLOGÍA MÉDICA”**

**Fecha 22-09 - 2026
DR. Andrés Cabezas Cabrera**

Estimado Rector, autoridades universitarias, Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud, directores y directoras, académicos y académicas, profesionales, familiares y acompañantes y, muy especialmente, queridos egresados y egresadas de la carrera de Tecnología Médica de la Universidad Católica del Maule, hoy nuevos colegas:

Muy buenas tardes.

Cada ceremonia como esta tiene algo especial.

Nos permite celebrar un logro académico y profesional, pero también detenernos por un momento, mirar el camino recorrido y reconocer cuánto hemos cambiado durante estos años.

Y cuando digo “hemos cambiado”, lo digo intencionadamente en plural.

Porque mientras ustedes avanzaban en su formación, nuestra Escuela también crecía, aprendía y se transformaba junto a ustedes.

Hace algunos años muchos de ustedes llegaron a estas aulas probablemente con entusiasmo, expectativas y también con varias incertidumbres respecto de la carrera que habían elegido. Comenzaron progresivamente a conocer la Tecnología Médica, sus menciones, sus posibilidades y también las exigencias de una profesión estrechamente vinculada con el desarrollo científico, tecnológico y sanitario.

Nosotros, por nuestra parte, seguíamos construyendo una Escuela joven, con

la responsabilidad de consolidar un proyecto formativo que había comenzado apenas algunos años antes.

Por eso, parte importante de lo que ustedes han vivido como estudiantes coincide también con una etapa particularmente significativa en nuestra historia.

Durante estos años hemos fortalecido nuestros espacios de formación en Imagenología y Física Médica y en Oftalmología y Optometría; hemos consolidado el Centro Oftalmológico Docente Asistencial, los espacios de simulación radiológica y ecotomografía, nuestro laboratorio de imágenes médicas y la plataforma RIS-PACS académica.

Pero esos espacios solamente adquieren sentido cuando permiten formar mejores profesionales. Y ahí aparecen ustedes.

Porque fueron ustedes quienes aprendieron en esos talleres, quienes participaron de las actividades prácticas, quienes realizaron sus primeros procedimientos, quienes llegaron a los campos clínicos y quienes progresivamente comenzaron a transformar los conocimientos aprendidos en decisiones profesionales.

También ampliamos nuestra presencia fuera de las aulas.

Hemos fortalecido la vinculación con el medio mediante actividades en el territorio, operativos y acciones de promoción y atención en salud; hemos desarrollado congresos, jornadas científicas y actividades de educación continua; hemos consolidado programas propios de formación de postítulo y hemos generado experiencias de colaboración e internacionalización con instituciones nacionales y extranjeras.

Y nuevamente, ustedes han sido parte de ese proceso.

Porque una Escuela no crece solamente porque aumenten sus instalaciones o porque se desarrollen nuevos proyectos.

Crece cuando sus estudiantes participan, cuestionan, proponen, representan a su carrera y permiten que aquello que se planifica desde lo académico pueda

contrastarse permanentemente con la experiencia real de formación.

Eso también nos ha llevado, durante este último tiempo, a detenernos y mirar profundamente nuestro propio trabajo.

Hemos avanzado en un importante proceso de autoevaluación, revisando nuestro proyecto formativo, nuestros resultados, la progresión de nuestros estudiantes, nuestras fortalezas y también aquellos aspectos en los que todavía debemos mejorar.

En ese proceso hemos escuchado a estudiantes, académicos, tutores clínicos, titulados y empleadores.

Y esa reflexión ha dado origen también a uno de los desafíos más importantes que hoy enfrenta nuestra Escuela: un nuevo proyecto formativo que comenzará a implementarse a partir de 2027.

No porque aquello que hemos construido haya dejado de tener valor. Todo lo contrario.

Precisamente porque hemos aprendido de estos años —y también de generaciones como la de ustedes— hoy tenemos más evidencia para saber qué debemos preservar, qué debemos fortalecer y qué necesitamos transformar.

Ese es probablemente uno de los aprendizajes más importantes que compartimos como comunidad universitaria: ninguna formación profesional puede permanecer inmóvil.

Y tampoco puede hacerlo un profesional.

Ustedes ingresan hoy a una Tecnología Médica que cambia rápidamente.

La inteligencia artificial, la automatización, los nuevos sistemas de adquisición y procesamiento de imágenes, la innovación diagnóstica y terapéutica, y la creciente especialización están transformando nuestras disciplinas.

Por eso, una parte importante de su responsabilidad profesional será mantenerse aprendiendo.

El título que reciben no representa el término de su formación. Representa, más bien, que han alcanzado las competencias necesarias para comenzar una nueva etapa en la que progresivamente deberán tomar sus propias decisiones.

Tendrán que actualizarse, buscar evidencia, reconocer sus límites, aprender de otros profesionales y asumir que muchas de las tecnologías con las que trabajarán dentro de algunos años probablemente hoy recién comienzan a desarrollarse.

Pero en medio de todos esos cambios existe algo que esperamos no cambie.

Desde nuestros primeros años como Escuela hemos querido que exista una idea que atravesase la formación de nuestros estudiantes: un profundo sentido de la humanización y la protección de la dignidad humana.

Porque podemos disponer de mejores equipos, incorporar inteligencia artificial, perfeccionar procedimientos y desarrollar tecnologías extraordinariamente sofisticadas, pero nuestra profesión sigue ocurriendo frente a personas.

Detrás de una imagen, de un examen oftalmológico, de un procedimiento, de un resultado diagnóstico o de una intervención existe una persona que puede tener dolor, miedo o incertidumbre.

Y ahí existe una responsabilidad que ninguna tecnología puede asumir por ustedes. La forma en que reciben a un paciente.

La manera en que explican un procedimiento. El respeto por su privacidad.

La rigurosidad con que realizan un examen. La disposición para escuchar.

Y la capacidad de comprender que, para nosotros, puede tratarse de un procedimiento habitual; pero para la persona que está frente a ustedes puede ser uno de los días más importantes o difíciles de su vida.

Eso también es Tecnología Médica.

Durante estos últimos años hemos comenzado, además, a experimentar otra etapa en la vida de nuestra Escuela.

Nuestros primeros titulados están regresando.

Los encontramos trabajando en instituciones de salud, participando en actividades académicas, colaborando con nosotros, continuando estudios de postítulo, recibiendo estudiantes en campos clínicos y participando de encuentros de Alumni y empleadores.

Y eso genera algo particularmente bonito.

La Escuela comienza a dejar de estar formada solamente por quienes actualmente enseñamos o estudiamos en ella.

Comienza a existir una verdadera comunidad de Tecnología Médica UCM.

Una comunidad de estudiantes, académicos, titulados, tutores clínicos y profesionales que progresivamente comparte una historia y también una responsabilidad por lo que esta carrera quiere representar.

Desde hoy ustedes pasan a formar parte de esa comunidad desde un lugar diferente. Ya no solamente como estudiantes.

Desde hoy son nuestros colegas.

Y espero sinceramente que esa palabra tenga significado

Ser colegas significa que compartimos una profesión, pero también que compartimos la responsabilidad de cuidarla.

Espero que puedan ejercerla con rigor. Que sean críticos.

Que pregunten cuando tengan dudas.

Que tengan la humildad suficiente para reconocer cuando necesitan ayuda.

Que sean generosos con quienes están aprendiendo.

Y que recuerden que siempre existirá alguien observando en ustedes una referencia de lo que significa ser Tecnólogo o Tecnóloga Médica.

Quizás dentro de algunos años alguno de nuestros estudiantes realice su internado bajo la supervisión de uno de ustedes.

Quizás algunos regresen a nuestras aulas para realizar un diplomado o un

programa de postgrado.

Quizás participen en una investigación, en una actividad de vinculación con el medio o en una jornada científica.

Quizás alguno vuelva como docente.

Y quizás también sean ustedes quienes nos digan qué debemos cambiar en la formación de las próximas generaciones.

Esperamos que así sea.

Porque la Escuela que tenemos hoy se construyó con quienes estuvieron antes que ustedes, con ustedes y también seguirá construyéndose con quienes vendrán después.

Queridos egresados y egresadas:

Hoy existe una razón legítima para sentirse orgullosos. Han completado una formación exigente.

Han pasado por aulas, laboratorios y campos clínicos.

Han enfrentado evaluaciones, dificultades y momentos de incertidumbre.

Han aprendido una profesión. Pero también han cambiado como personas.

Y detrás de cada uno de ustedes existen familias, parejas, amigos, compañeros y personas significativas que hicieron posible este camino, muchas veces acompañando desde un lugar silencioso.

A ellos también quiero expresar nuestro reconocimiento y agradecimiento. Disfruten este momento.

Porque merece ser celebrado.

Pero cuando comiencen a ejercer y la rutina profesional haga que este día parezca lejano, recuerden lo que significó llegar hasta aquí.

Recuerden su Escuela. Recuerden a sus compañeros.

Recuerden a sus docentes y tutores.

Pero, fundamentalmente, recuerden por qué eligieron una profesión de la salud. Esta seguirá siendo su casa.

Una Escuela que también continuará cambiando, que seguirá teniendo desafíos y que espera continuar creciendo junto con ustedes.

En nombre de toda la comunidad de la Escuela de Tecnología Médica de la Universidad Católica del Maule, quiero felicitarlos profundamente y agradecerles por haber sido parte de nuestra historia.

Nosotros tuvimos el privilegio de acompañarlos durante estos años. Ahora les corresponde a ustedes comenzar a escribir la siguiente parte.

Háganlo con conocimiento, con curiosidad, con responsabilidad, con humildad y, sobre todo, con humanidad.

Les deseo el mayor de los éxitos en todo aquello que venga.

Y, como ya se ha transformado en una tradición de nuestra Escuela...

que la fuerza los acompañe.

Muchas gracias.